

ecuador DEBATE

JUNIO DE 1986

QUITO – ECUADOR



**EMPLEO Y
REPRODUCCION SOCIAL**

11



ecuador DEBATE

FLACSO - Biblioteca

quito-ecuador

ecuador **DEBATE**

La Revista Ecuador Debate es una publicación del Centro Andino de Acción Popular -CAAP-, bajo cuya responsabilidad se edita.

Junta Directiva del CAAP: José Laso Ribadeneira, Manuel Chiriboga, Agustín Armas, Francisco Rbon Dávila, Marco Romero.

Director Ejecutivo: Francisco Rbon Dávila.

ECUADOR DEBATE es una publicación periódica que aparece tres veces al año y cuyos precios son los siguientes:

	<i>Suscripción</i>	<i>Ejemplar suelto</i>
<i>América Latina</i>	<i>US\$ 10</i>	<i>US\$ 3,50</i>
<i>Otros países</i>	<i>US\$ 12</i>	<i>US\$ 4</i>
<i>Ecuador</i>	<i>Sucres 550</i>	<i>US\$ 4</i>

La dirección postal de la Revista es: Apartado Aéreo 173-B Quito, Ecuador, Oficina ubicada en Diego Martín de Utreras 733 y Selva Alegre.

El material sometido para su publicación (artículos, comentarios, etc.) deberá ser canalizado en la medida de lo posible a través de los miembros del Comité editorial

Opiniones y Comentarios expresados por los colaboradores son de responsabilidad exclusiva de estos y no necesariamente de la Revista.

El material publicado en la Revista podrá ser reproducción total o parcialmente, siempre y cuando se cite la fuente que le dé el respectivo crédito.

El símbolo de la revista es el logotipo del Centro Andino de Acción Popular.

ecuador DEBATE

DIRECTOR: José Sánchez Parga

CONSEJO EDITORIAL: Galo Ramón, Mauel Chiriboga, Byron Toledo, Jaime Borja, Francisco Rhon Dávila, José Sánchez Parga.

COMITE DE REDACCION: Alfonso Román, Campo Burbano, Ivan Cisneros, José Bedoya, Guillermo Terán, Juan Carlos Ribadeneira, José Sola, Antonio Pineda, José Mora D.

COMITE ASESOR: Andrés Guerrero, Hernán Rodas, Juan Pablo Pérez, Francisco Gangotena.

DISEÑO: José Mora Domo

DIAGRAMACION: Vladimir Lafebre



Portada:
Grabado de Carlos Rosero

1.500 ejemplares.

Impreso en Talleres CAAP.

Fotomec. e Impresión: G. Acosta.

Composer: Grupo CIUDAD

Centro Andino de Acción Popular.

Quito - Ecuador.

precio: 200 sucres

índice

	Pág.
EDITORIAL	5
COYUNTURA	
DEL "VARGAZO" AL RESULTADO DEL PLEBISCITO ...	10
ESTUDIOS	
ECUADOR: SALARIOS, EMPLEO E INGRESOS 1970-1982	
Alejandro Gutiérrez	15
SUBEMPLEO Y DESEMPLEO EN EL ECUADOR	
Lincoln Manguashca G.	45
MIGRACION Y FUERZA DE TRABAJO EN EL AGRO SERRANO ECUATORIANO	
Jean Papail	57
EL MERCADO LABORAL URBANO: LA MIRADA DESDE LA REPRODUCCION	
J.P. Pérez Sáinz	77
EL SECTOR INFORMAL URBANO. NOTAS ACERCA DE SU GENESIS Y FUNCIONAMIENTO	
María Mercedes Placencia	93
EL COMERCIO MINORISTA EN GUAYAQUIL, SU PRO- BLEMÁTICA SOCIO-ECONOMICA Y FORMAS DE ORGA- NIZACION	
Guadalupe Rojas Navas	105

ANALISIS Y EXPERIENCIAS

LA MIGRACION TEMPORAL DE OBREROS DE LA CONSTRUCCION A QUITO

Mario Unda 143

CAMBIOS EN LA COMPOSICION DEL EMPLEO FEMENINO EN LA CIUDAD DE QUITO

Mercedes Prieto 155

EL EMPLEO EN LA AGROINDUSTRIA CASO: LA PALMA AFRICANA

Zonia Palán Tamayo 169

EMPLEO JUVENIL Y SU INSCRIPCION SOCIO-POLITICA

Luis Verdesoto 179

DEBATE BIBLIOGRAFICO

URBANIZACION, SECTOR INFORMAL Y POBLADORES

J. Pablo Pérez Sáinz 195

DEBATE bibliográfico

URBANIZACION, SECTOR INFORMAL Y POBLADORES

J.P. Pérez Sáinz (CAAP)

Fernando Carrión
(Comp.): El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo
XVIII al siglo XX), Quito: El Conejo-CIUDAD, 1986

ILDIS-CEPESIU
El sector informal urbano en los países andinos,
Quito: ILDIS-CEPESIU, 1986.

S.B. Lobo
Tengo casa propia, Lima: Instituto de Estudios Peruanos
Instituto Indigenista Interamericano, 1984.

La problemática urbana está paulatinamente concitando la atención que merece. Al respecto dos importantes libros acaban de ser publicados en Ecuador y nos ha llegado de Perú, aunque con cierto retraso, otro interesante trabajo sobre esta misma problemática.

La antología compilada por Carrión, *El proceso de urbanización en el Ecuador (del siglo XVIII al siglo XX)*, ha logrado en gran medida uno de sus principales objetivos: “. . . contar con un conjunto de los textos más significativos presentados bajo criterios que combinen aspectos metodológicos, teóricos e históricos” (p.14). Sin embargo, la escrupulosidad en tal combinación ha llevado a la inclusión de artículos (los de Hurtado y Del Campo) que contrastan en términos de calidad. Por otro lado, no se comprende la presencia del texto de Ayala. Las posibles claves que contendría para entender la conformación de lo espacial desde el poder político, nos parecen demasiado remotas, por decir lo menos.

Dos trabajos resaltan en el sentido de “. . . permitir una evaluación crítica de los resultados obtenidos (enfoques, limitaciones, tendencias, problemas, etc.), de tal manera que se pueda transitar hacia el futuro con bases más certeras” (p.14), que es otro de los grandes objetivos que persigue la presente antología. Nos referimos a los textos de Larrea y del propio Carrión, sin que ésto haga desmerecer otros trabajos, como el excelente artículo de Bromley.

El primero de ellos el de Larrea, nos presenta una lúcida síntesis de las grandes tendencias del proceso de urbanización ecuatoriano a partir de cuatro observaciones censales (1950, 1962, 1974 y 1982), privilegiando la explicación del crecimiento de las denominadas ciudades intermedias. En cuanto al trabajo de Carrión, de naturaleza más ensayística, su horizonte de estudio es mucho más amplio (desde la conquista española a nuestros días), diferenciando dos grandes períodos (el de conformación urbana y el proceso de urbanización como tal) e identificando los grandes movimientos poblacionales. Lo que nos interesa enfatizar de ambos trabajos son sus coincidencias en lo que se refiere a sus presupuestos metodológicos. Para Larrea, la interpretación de los datos censales debe hacerse a partir del análisis de la estructura social y sus cambios. O sea, nos propone una lectura de lo espacial a partir de “. . . las características del proceso acumulación y (por) la estructura social que ésta genera”

(p. 116). Por su parte Carrión sugiere “. . . que es la peculiaridad histórica de la Formación Social del Ecuador la que configura la evolución del espacio urbano, pero no bajo relaciones mecánicas, de reflejo, etc., de lo social en lo territorial” (p. 148). Es decir, para ambos autores, con cierto sesgo economicista en Larrea, lo espacial (en este caso lo urbano-regional) no puede ser analizado de manera aislada.

Si bien estamos de acuerdo con esta proposición nos parece, sin embargo, insuficiente. Aunque lo espacial, al igual que cualquier otro ámbito social, debe ser entendido a partir de la totalidad ésto no niega su especificidad. O sea, lo espacial puede ser también producto de prácticas propias a este ámbito no determinadas a partir de otras instancias. Este problema se plantea claramente con la constitución de una sociedad moderna que para el caso ecuatoriano la ubicáramos a partir de la década de los 60. Anteriormente, y limitándonos al período bananero para mantener la comparación entre ambos autores, el modelo de acumulación primario exportador parece haber generado un orden societal limitado pero suficientemente integrado. En este sentido, las lógicas espaciales pueden ser comprendidas —en gran parte, como sugieren Larrea y Carrión— a partir del proceso de acumulación. Sin embargo, el desarrollo de un modelo de industrialización, basado en la sustitución de importaciones, con sus efectos modernizadores, genera una situación distinta. Tal proceso de acumulación no logra constituir un orden societal integrado por lo que esferas sociales escapan en gran parte al control que trata de imponer esta lógica acumulativa. Pensamos que éste es el caso tanto de lo urbano y de lo regional, cuyas configuraciones responden también a prácticas específicas a estas instancias. Es decir, la comprensión del proceso de urbanización (y del de regionalización también) requiere la consideración de acciones urbanas y regionales en tanto que tales.

El libro de ILDIS-CEPESIU, **El sector informal urbano en los países andinos**, es un texto ambicioso que requiere lecturas desde distintos ángulos. Queremos obviar comentar tanto sobre los casos de estudio como sobre los artículos referentes a políticas tocantes al SIU (sector informal urbano) y centrarnos en los aportes teóricos de este volumen. En este sentido hay dos líneas de reflexión: por un lado, aquellas que gira en torno a la noción de “excedente estructural de oferta de trabajo urbano” y que privilegia la dimensión tecnoló-

gica; y por otro lado, una de inspiración marxista que busca nuevos referentes analíticos, más operativos, que el de “sobrepoblación relativa” o “ejército industrial de reserva”, para explicar la realidad del SIU.

En la primera línea se sitúa Mezzera que nos ofrece una elegante explicación de la dinámica del mercado laboral urbano en economías como las correspondientes a los países andinos y cómo se interrelacionan el volumen de empleo en el SIU, el ingreso medio en tal sector y el nivel de desempleo abierto (pp. 37-41) La Base de su razonamiento estriba en asumir que la heterogeneidad de tal mercado se ubica del lado de la demanda de la fuerza de trabajo. Heterogeneidad que tendría su origen en el proceso de oligopolización del sector formal y en la institucionalización del juego de relaciones de poder que se da en el seno de las empresas oligopólicas. En este sentido, este autor concluye que “. . . los diferenciales de ingresos laborales se explican con la diferencial de la relación capital-trabajo y por el hecho de que el poder político de los trabajadores de empresas modernas les permite participar de las rentas oligopólicas de esta empresa” (p. 35). Por su parte Carbonetto centra su reflexión en la génesis histórica de tal “excedente estructural”. En primer lugar, este autor señala dos causas que actuaron desde la oferta: por un lado, el impacto de la integración de las economías latinoamericanas en el mercado mundial a raíz de la Independencia con la descomposición de los circuitos económicos coloniales, la imposición de modelos de acumulación primario-exportadores y la constitución de un “excedente laboral originario”; y, por otro lado, la explosión demográfica (p. 49-52). Y en segundo lugar, argumenta que tal excedente vio limitadas sus posibilidades de incorporación al sector moderno por el proceso de industrialización, basado en la sustitución de importaciones. El ritmo de acumulación del mismo y, sobre todo, la determinación exógena del patrón tecnológico, inadecuado a la disponibilidad interna de factores, fueron las causas de tal limitación (pp. 56-63).

Sin duda este enfoque, por su rigurosidad lógica, posee gran atractivo. Nuestra primera objeción al mismo la plantearíamos en términos del referente histórico que lo sustenta: la industrialización sustitutiva de importaciones como eje de la configuración del sector formal. Si bien este tipo de industrialización ha sido el predominan-

te en América Latina, una explicación de corte teórico debería tomar también en cuenta otros referentes propios a sociedades periféricas. En concreto pensamos lo que se ha denominado "industrialización orientada hacia el mercado mundial". Una primera modalidad de este tipo de industrialización, que conlleva el uso de fuerza de trabajo en el espacio fabril (v.g. en "zonas francas"), supone tanto una alta rotación de la capacidad laboral como su remuneración a niveles ínfimos. Por lo tanto, se cuestiona la premisa de los diferenciales de ingresos laborales y el "excedente estructural", aunque sus orígenes hayan sido distintos, tiende a actuar como un tradicional "ejército industrial de reserva". La dualidad del mercado laboral urbano, postulada desde la tesis de la heterogeneidad tecnológica, se ve aún más cuestionada con la segunda modalidad de este tipo de industrialización. Modalidad que se basa en el uso de trabajo domiciliario borrando así las barreras entre lo formal y lo informal. Añadiríamos una segunda objeción: en la actual situación de crisis y de cuestionamiento del modelo sustitutivo de importaciones, habría que preguntarse si los trabajadores de las empresas modernas mantiene sus privilegios. Dicho de otra manera, ¿está la reproducción de esta fuerza de trabajo y de su respectiva unidad doméstica garantizada por el salario fabril? o, ¿se debe incursionar en el mundo de la informalidad para lograrlo?. Nuestra impresión es que en la actual situación las barreras de lo formal y lo informal tienden a difuminarse.

La reflexión de inspiración marxista en este volumen está representada en Ortiz y, sobre todo, en Maldonado que ofrece un texto más elaborado. Dos ideas importantes deben ser resaltadas de su artículo. Por un lado, la crítica a la concepción tradicional sobre el SIU que ha llevado a nociones negativas sobre el fenómeno de la informalidad. En palabras del propio autor: ". . .el mundo informal aparece (entonces) caracterizado como un reflejo negativo de aquél dotado de estructura: se lo define por lo que no es" (p. 76). Y por otro lado, el intento de caracterizar la heterogeneidad del universo informal a partir del proceso laboral como sustento del concepto de forma de producción propuesta por Maldonado (pp. 82-89). Intento que nos aleja de interpretaciones mecanicistas, basadas en el desarrollo autónomo de las fuerzas productivas, que tanto han esterilizado la reflexión marxista.

Sin embargo, en este autor, como en el resto, percibimos una ausencia que consideramos preocupante. (Tampoco Farrell en sus sugerencias para futuras líneas de trabajo parece estar muy consciente de esta ausencia). Se puede decir que hay consenso en el texto respecto a que el tema del SIU está relacionado con la problemática de la sobrevivencia de los sectores populares. (Hay que reconocer que Maldonado es el autor más sensible al respecto pero, a nuestro entender, de manera aún insuficiente). Sin embargo no hay una incorporación explícita de esta problemática a la explicación sobre la naturaleza y desarrollo del SIU. De esta manera, los análisis, independientemente de la óptica adoptada, se mantienen dentro de una perspectiva economicista. La incorporación de esta problemática, o sea que el SIU no sólo debe ser analizado en términos de lógicas económicas sino también reproductivas, tendría una doble consecuencia. Por un lado, llevaría a una redefinición del universo informal. Si la noción de subsistencia remite a la de reproducción simple habría que preguntarse si, por ejemplo microempresas con ciertos niveles de acumulación deberían ser calificadas como informales. Estaríamos inclinados a pensar que situaciones de esa naturaleza responden más bien a estrategias de vida (con objetivos claros de promoción y movilidad social ascendente) que a estrategias de subsistencia en un sentido estricto. Y por otro lado, y éste nos parecería lo más importante, en el tema de la informalidad habría que incluir toda una serie de prácticas no mercantiles, en especial, aquellas relacionadas con actividades de autosubsistencia y con redes de intercambio no mercantil. Esto supondría que la heterogeneidad del mercado laboral también se debería explicar del lado de la oferta de la fuerza de trabajo, y no por los factores tradicionales (v.g. los atributos de los trabajadores) sino por diferencias inducidas por las estrategias de reproducción que se definen en términos de la unidad doméstica como conjunto.

El trabajo de S. Lobo Tengo casa propia nos ubica a un nivel micro de análisis, al interior del espacio (en concreto de dos barriadas limeñas) de los propios pobladores urbanos. De este rico texto queremos enfatizar dos dimensiones.

Primeramente, la perspectiva antropológica adoptada por la autora lleva a que, en determinados momentos, la exposición devenga descriptiva sin que se haga un uso más analítico del extenso

y rico material recogido. (Tal es el caso, sobre todo, en el primer capítulo). En el mismo sentido hay que señalar lo que consideramos un énfasis excesivo en las estructuras de parentesco. Si bien estudios similares tienden a mostrar el papel clave de este tipo de lazos, especialmente en lo que se refiere a las estrategias de reproducción, pensamos que en Lobo se puede hablar de cierto reduccionismo en base a este referente analítico.

La segunda dimensión se relaciona con la tesis central del trabajo y constituye el gran mérito del mismo. Escapando a la visión tradicional en la que el mundo informal o marginal aparece caracterizado como mero reflejo negativo —como acertadamente ha señalado Maldonado— Lobo se propone abordarle desde la perspectiva opuesta. De ahí que el objeto de su estudio sea la “adaptación positiva” de los pobladores al espacio urbano. Adaptación que la autora define por tres características: capacidad para construir, tanto desde un punto de vista material como simbólico, una comunidad; logro de objetivos en términos de mejora de condiciones de vida; y, desarrollo de una visión positiva de sí mismos y su fruto (p. 17).

La autora enfatiza cuatro mecanismos que posibilitan la consecución de tal “adaptación positiva”. En primer lugar, está la conservación de las relaciones medulares previas a la migración. (El universo de estudio está constituido por migrantes serranos). Segundo, el mantenimiento de formas tradicionales de alianzas (matrimonios, compadrazgo, etc.) que fortalecen tanto los lazos existentes como permiten la incorporación de nuevos (pp. 105 y ss.). Tercero, el control sobre la propia vida; aspecto respecto del cual, en nuestra opinión, Lobo proyecta una imagen demasiado optimista. Y finalmente, la flexibilidad que permite la adaptación al medio urbano, mecanismo éste que, en cierta manera, sobredetermina los restantes. En este sentido hay que resaltar que su principal efecto es la incorporación de los migrantes a la modernidad urbana. El mantenimiento de relaciones tradicionales, originadas en el agro, sólo tiene vigencia a nivel de las formas. Los contenidos de estas relaciones se ven redefinidas en base a referentes de modernidad. El análisis que realiza la autora sobre ciertos ritos de intensificación es elocuente al respecto (pp. 140 y ss.). Igualmente, el énfasis que descubre en la bilateralidad, en detrimento de lo ancestral, es otro contundente ejemplo (pp 191 y ss.).

En resumen, Lobo con este refrescante texto nos muestra como en su cotidianeidad los pobladores no se hallan postergados en un universo de connotaciones negativas, sino que son capaces de construir su propio espacio urbano adquiriendo identidades positivas.